

## ESPAÑOLES EN PUNTA ARENAS

Desde Punta Arenas, en plena Patagonia austral chilena, nos remite amablemente doña Aurora Robledano un ejemplar de *El Heraldo Hispano*, revista que edita la Sociedad Española de dicha ciudad.

El apellido de doña Aurora nos evoca de inmediato a la Casa Robledano, una de las primeras edificaciones de la colonia que durante años se irguió elegante y orgullosa en la plaza de la Iglesia. También fue conocida por los lugareños como la Casa Grande, pero el hecho de que un ascendiente de doña Aurora fuese administrador de la Colonia y habitase allí, conllevó, como tantas veces pasa, la identificación popular del apellido con el lugar. Desgraciadamente, la especulación y los malos políticos propiciaron que ese testigo mudo de la historia sampedreña fuese impunemente arrasado. Hoy podemos contemplar como un impersonal edificio ocupa ese espacio, afeando la estética de una plaza que poco a poco ha perdido los últimos vestigios que nos unían con un pasado del que debíamos sentirnos orgullosos, pero que no resiste el empuje de un mal entendido progreso.

Es por ello que la lectura del ejemplar de *El Heraldo Hispano* de Punta Arenas me ha hecho reflexionar y sentir una sana envidia sobre la importancia que algunos compatriotas en el extranjero dan a la conservación de las tradiciones patrias, al orgullo de sentirse participe de una historia común, lo que al mismo tiempo acrecienta y enriquece su doble identidad, en este caso española y chilena.

Leo con curiosidad como el comité de damas, al que pertenece doña Aurora Robledano, participa en la organización de las fiestas de Galicia, Asturias y Mes de la Hispanidad, reúne fondos para obras sociales, se encarga de la fiesta de Navidad para los hijos y nietos de los socios... Me apasiona descubrir como la Sociedad Española mantiene un Cuerpo de Bailes que participa en cuantas celebraciones sean necesarias luciendo su destreza en la mayoría de los bailes folklóricos de nuestra piel de toro, e igual se les ve en las fotos de la revista practicando una muñeira como una sevillana y, por supuesto, van siempre perfectamente ataviados para la ocasión. Unamos a esto una banda de gaitas, de Cantares, secciones deportivas para los más pequeños, el patrocinio de una compañía de bomberos (Sexta Cía. Bomba de España –hermosísimo nombre donde los halla-)... y la edición de una revista con aportaciones personales de los socios en muchos ámbitos, aunque destaca siempre el amor por sus raíces y una nostalgia que a mí se me antoja alegre por recordar a quienes ayudaron a fundar una ciudad en tan ignota región.

Salvando las distancias, existen algunas curiosas analogías entre Punta Arenas y San Pedro. Fue fundada en 1848, apenas doce años antes que nuestra colonia agrícola. Vinieron gentes de todos los lugares del mundo a habitarla, con predominio de españoles y croatas, y hasta la apertura del Canal de Panamá fue parada casi obligatoria para los buques que cruzaban el estrecho de Magallanes, aspecto que incidió mucho en un cosmopolitismo que aún hoy marca la ciudad, por ejemplo en la arquitectura. Colonos venidos de fuera, extranjeros buscando fortuna que forman una sociedad distinta pero unida a la del país... Me suena tanto todo eso, me parece tan próximo. La pena que me embarga es comprobar como mientras unos se sienten orgullosos de su común acerbo, otros, los de aquí, los de este país, nos enzarzamos en absurdas peleas identitarias. O, como en el caso de San Pedro, somos capaces de abjurar u olvidar de aquello que nos une.

Gracias, señora Robledano, por su obsequio. Pero gracias sobre todo por la lección que nos dan aquellos que allende nuestras fronteras perseveran en el recuerdo de la madre patria. La semblanza que hace de su padre en la revista resume bien todo lo que he querido expresar con estas líneas.

José A. Moreno